

## ***La lengua común en la España plurilingüe.***

Ángel López García. Madrid: Iberoamericana, 2009. 126 págs.

**Alma Isela Trujillo Tamez**

Posgrado en Lingüística

Universidad Nacional Autónoma de México

Desde una postura desafiante, Ángel López nos presenta la conformación plurilingüe de España; no sólo evidencia un gran conocimiento descriptivo de las lenguas, sino que retoma los factores históricos, sociales, culturales e incluso geográficos que dan origen a la composición lingüística actual de la Península Ibérica. En este ensayo, el autor describe y analiza la complejidad del problema lingüístico en España y al final genera una propuesta para la convivencia lingüística, la cual denomina “plurilingüismo receptivo”.

El ensayo se compone de 22 apartados. Los primeros 10 ilustran al lector sobre el hecho de que hablar de la Península Ibérica es referirse a un espacio plurilingüe muy anterior al de la conformación de un estado plurilingüe y que nada tiene que ver con posturas políticas del momento. Por el contrario, un espacio plurilingüe tiene que ver con zonas geográficas, formaciones culturales, invasiones, conquistas, reconquistas, reinados. En cuanto a la formación de las lenguas, el autor describe cómo las lenguas son el resultado de complicados procesos históricos y geográficos. Así da cuenta del importante papel de las koinés y como funcionaron alrededor del siglo III a. C. en la Península Ibérica y, más aún, retoma también las corrientes culturales que dieron lugar al mapa lingüístico mundial.

Particularmente en el apartado 8 se descubre por qué el español es una lengua románica rara, que ha evolucionado de una manera diferente a otras lenguas románicas de la Península. Para el autor, las cosas extrañas o especiales del español se las debemos al euskera, la lengua vasca. Ésta, la lengua más antigua de España y cuyo origen es apenas posible rastrear, conformó “una koiné protectora” de su lengua para defenderse del latín: se trató del romance vascónico, mismo que luego se convertiría en un romance básico, es decir, el español. El español se distancia de las lenguas románicas por características que no casualmente se parecen a rasgos similares de la lengua vasca: simplicidad de su sistema vocálico, carácter sordo de las sibilantes, repugnancia a la *f* final, diversas interferencias de tipo sintáctico.

El apartado 11 es particularmente revelador, pues Ángel López ilustra, desde la metáfora de la moneda, la situación sociolingüística con respecto al español en España. La lengua española es una moneda con dos caras: una es el español como lengua común y otra cara es el español como lengua oficial, y no son equivalentes. El autor señala: “Una cosa es aceptar los hechos, a saber que el español se había extendido naturalmente como lengua común de España, y otra incentivar artificialmente dicho carácter con medidas administrativas que encubren el menosprecio de las demás lenguas del país” (p. 71). Es por los excesos de la oficialización del español que se genera la antipatía por el mismo en las zonas bilingües de España.

De los apartados 12 al 17, con una mirada experta sobre las lenguas romances de la Península Ibérica, el autor describe los problemas de su conformación actual. Destaca, por ejemplo: “Entre el siglo VII y el siglo XII, el vasco se acomodó al latín y el resultado fue el español. Entre el siglo XIII y el siglo XXI, el catalán se acomodó al español y el resultado ha sido el valenciano” (p. 86). Así, la lectura detenida del texto permite ver cuál es el origen real de la conflictiva lingüística con respecto al catalán/valenciano, el gallego o el portugués.

No obstante la realidad histórica y la compleja situación lingüística de España, el autor destaca cómo en verdad no han existido políticas lingüísticas por parte del estado español: las comunidades autónomas bilingües han creado políticas, mas no el estado. Para Ángel López es absurda la oposición entre lengua propia (la de las comunidades autónomas bilingües) y lengua oficial (el español). Tanto el catalán/valenciano como el gallego y el vasco son históricamente lenguas del país, y cualquiera de ellas constituye al ciudadano hispanohabitante monolingüe como persona y grupo social, ya que todas forman parte de su herencia cultural.

Sólo tras entender la entretrojada historia sociolingüística de España se puede valorar la propuesta del autor para lograr una verdadera y sana convivencia lingüística en España. Se trata de la posibilidad de generar en todos los ciudadanos españoles un “plurilingüismo receptivo” de los tres romances (catalán/valenciano, español y gallego) por un lado y, por otro, del euskera. Para el autor no es imposible lograr este plurilingüismo receptivo; si bien el reto es de gran envergadura, las estrategias pedagógicas han avanzado y un excelente ejemplo es el proyecto EuRom4-Lingua, de la Comunidad Europea. Este proyecto intenta crear un método de enseñanza simultánea de tres lenguas románicas europeas para hablantes de una cuarta lengua románica. El mismo sistema podría ser elaborado sólo para las romances de la Península Ibérica.

La propuesta de Ángel López está encaminada a realizar una reforma educativa que introduzca la enseñanza del conocimiento receptivo de todas las lenguas peninsulares en su conjunto, junto con la difusión de las mismas en todos los ámbitos de la vida social de España. La idea central es basar el plurilingüismo en la comprensión, más que en la expresión. La formación plurilingüe de las elites, de los dirigentes del país, será también fundamental. Por lo demás, deberá ponerse de moda en la población en general el conocimiento receptivo de las lenguas romances peninsulares, así como del euskera. De esta manera se logrará la restitución de los espacios perdidos para las lenguas más desfavorecidas por la historia en la Península Ibérica y se caminará hacia una convivencia lingüística en verdadera equidad.